

## **Azerbaiyán a veinte años de su independencia**

Presentación Diputado Roberto Mouilleron

Azerbaiyán nos era una república absolutamente ajena, a punto tal, que cuando en el Congreso se pidió formalizar en la Cámara de Diputados la Comisión de Relaciones con Azerbaiyán, casi nadie sabía qué era Azerbaiyán.

Y cuando leíamos quién nos había invitado y quién nos había hecho llegar las notas desde la Embajada decir “Mammad Ahmazada” nos costaba tanto que preferíamos hablar de “señor embajador”, de modo que es cierta la distancia con este país lejano, pero también cierto es que cada día empecé a ver lo como un país más cercano.

Y creo esa “distancia” fue resultado de la desinformación que solemos tener en occidente, tal vez porque los medios de comunicación se han ocupado muy poco de ese mundo que, reitero, parecía tan lejano y que cada vez no lo es tanto.

Entonces formalizamos la Comisión, se institucionalizó por vía de la presidencia de la Cámara, como corresponde, e inmediatamente la presencia del Embajador se dio en el Congreso. Y en este punto debo detenerme para comentar que Azerbaiyán tiene en Ahmazada un embajador que realmente se desempeña muy bien, que se mueve mucho, que se preocupa por buscar el camino institucional para que las relaciones que vayan afirmándose y así tengan la verdadera contextura de lo que debe ser un vínculo entre dos países.

Con él logramos una muy buena relación de inmediato y pasados muy pocos días de su presentación, nos invitó a la celebración del vigésimo aniversario de la Independencia de Azerbaiyán. Desde nuestro lugar de diputados entendimos que era un motivo más que interesante para conocer una nación que celebraba nada menos que 20 años de un nacimiento a través de su independencia. Y debo confesar que eso nos llevó a que tuviéramos que leer un poco, porque en verdad era muy grande el desconocimiento, pero también nos facilitaron las cosas no sólo quienes están en la Embajada de Azerbaiyán en la Argentina sino también por la posibilidad de conversar con gente que conocía este país a través del gobierno nacional, puesto que ya había habido algunas comunicaciones y nos pudieron informar de qué se trataba.

Entonces fuimos, pero no “a poncho” –como diríamos en Argentina- sino conociendo algo. Aunque lo cierto es que ni imaginábamos que nos íbamos a encontrar con una república de las características que finalmente descubrimos; eso no sólo me pasó a mí sino a los colaboradores y también a los legisladores: todos quedamos impactados a partir de la misma llegada al aeropuerto. De golpe uno se encuentra frente a un aeropuerto que refleja la capacidad de trabajo en obra de lo que es un país nuevo. Y conocer Bakú es conocer cómo se está haciendo una nueva ciudad, un privilegio que no muchos tienen: nadie puede imaginar en forma fehaciente cómo se fue haciendo París, Moscú o Buenos Aires (sobre todo cuando no se es del lugar) y llegar a Bakú y ver cómo se hace una

ciudad nueva todos los días es algo inédito, ya que un lugar que se recorre a la mañana y la tarde ya no es lo mismo, es algo que realmente sorprende.

Y eso tan llamativo me llevó a una reflexión tras la sorpresa: ¿Por qué un pueblo puede, con tanta energía, trazar su camino de desarrollo planificado, algo que nosotros en nuestro país no estamos muy acostumbrados? Creo que sin duda Azerbaijón hereda lo que fue el manejo de la Unión Soviética, que tenía una economía planificada, o sea que este pueblo ha tomado lo mejor que puede hacer una comunidad que es planificar.

Y cuando nos decían en Bakú “esto es así hoy pero dentro de cinco años en este lugar va a haber tal o cual cosa y dentro de 15 años está programada otra y para 20 años se va a conformar esto y nos mostraban cómo quedaría ese Azerbaijón, nos costaba mucho imaginar porque nosotros no trabajamos sobre una planificación a años vista. Azerbaijón lo está haciendo.

Paralelamente a todos nos sorprendió el nivel de las autoridades. Y el esfuerzo que se puso en juego en esa celebración de los 20 años de la Independencia, al cual no fuimos sólo los argentinos sino que había más de 150 representaciones de sendos países que también asistieron y escucharon a la más altas autoridades. Pero ese encuentro fue mucho más allá porque luego fuimos recibidos en forma unilateral por cada uno de los funcionarios de Economía, de Salud, de Relaciones Exteriores y el contacto que mantuvimos se dio de un modo muy amistoso y con características totalmente desestructuradas, algo resulta muy saludable a la hora de poder conversar abiertamente con los parlamentaristas de otro país, en este caso de Azerbaijón.

Es difícil poner en palabras la sorpresa que representa encontrar un Congreso como es el que tiene Azerbaijón. Ver, además, el desarrollo cultural: Azerbaijón tiene una cultura milenaria que en el presente se empalma con la modernidad y de eso se ven frutos que nosotros difícilmente pudiéramos visualizar antes de pisar Bakú, ya que es complejo entender cómo en una ciudad tan moderna –una París hecha anteayer pero iluminada todos los días, porque Bakú está iluminada todas las noches y toda la ciudad- y como junto a ese desarrollo han conservado la vieja ciudad que está casi intacta y en la que se puede recorrer, visitar y observar cómo fueron sus orígenes, cómo fue esa cultura azerbaijana.

Fue una enorme y grata sorpresa. Fuimos muy bien recibidos, muy bien atendidos; disfrutamos de la gastronomía –que por cierto no es poca, es variada y más de lo que desde Argentina podríamos imaginar- y recorrimos museos, visitamos sus iglesias (todas, no las de un solo sector porque, como bien dicen los propios azerbaijanos “somos una república independiente, democrática y tolerante”) y pareciera que lo de la tolerancia abarca evidentemente a esa diversidad de culturas, de religiones y de formas institucionales que a veces nos resultan casi extrañas.

En fin, nos encontramos con un París nuevo, que ha trazado una línea y sigue manteniendo su milenaria cultura, donde se nos habló muy bien de todos los países vecinos y donde tampoco se nos dejó de señalar cuáles son las dificultades que hoy día

tienen y que en Buenos Aires ahora se escucharon en los paneles del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), pues en aquel momento en Bakú se nos advirtió de que esa problemática tan difícil de resolver (los territorios de Nagorno Karabaj) tiene un solo camino: la de encontrar la resolución del problema por la vía de la paz, algo que también a nosotros nos hizo sentir muy bien: es sabido que los conflictos suelen trasladarse y no queremos vernos envuelto en una controversia territorial sin solución, es decir, nosotros queremos aportar para que ese conflicto se pueda resolver a través del camino más seguro, el de la paz. Y creo que así se lo hizo saber.

Les decía que vimos un pueblo que nos llevó a rendir homenaje a sus líderes. Los pueblos que se independizan obviamente han tenido liderazgos (alguien lideró la independencia de Bakú) y fuimos a rendir tributo a ellos, pero también a sus mártires y cuando los pueblos muestran a sus líderes y a sus mártires es porque no tienen nada que ocultar y no hay mejor pueblo que aquel que hace el reconocimiento a los suyos para que todos podamos comprender finalmente cuál es el camino de avance que se va trazando, porque ellos también abrevan de los que ya no están pero que dejaron sus vidas por esa república.

Nos pareció, sinceramente que fue una visita, más allá de lo protocolar, que nos abrió los ojos a un mundo que prácticamente desconocíamos o muchos de nosotros ignorábamos. Fue una gratísima sorpresa. Conocimos una escuela de capacitación diplomática, una escuela de cancillería por decirlo de algún modo, en la que existe un grupo de jóvenes que se prepara para recorrer el mundo pero que a su vez reciben a otros jóvenes provenientes de otros países para que tomen contacto con Azerbaijón y eso, me parece, es algo fundamental: no es casual que Azerbaijón tenga un embajador que se interese tanto, que indague, que sea tan inquieto y que trate de enlazar relaciones como lo hace Mammad Ahmazada; él es un joven que se capacitó conociendo Europa, América, conoce nuestro país casi más que muchos argentinos...y es porque precisamente tiene la gran necesidad y la meta de hacer que su país sea conocido, de que Argentina conozca Azerbaijón y que se alcancen los acuerdos que explicitó la representante del ministerio de Asuntos Agrarios de nuestro país porque ésa es la forma, finalmente, de que ambos pueblos además de tejer lazos de amistad empiecen a consolidar una relación comercial que ayude a ambas naciones a seguir desarrollándose.

En Bakú pudimos conocer una buena parte de su historia a través de nuestro paso por la denominada "vieja ciudad", y a la vez nos llevaron a visitar un museo antropológico y no crean que es un edificio cerrado, no, es casi una ciudad, donde se revela cómo vivían en Azerbaijón hace miles de años y eso está hablando de qué manera, más allá de que trazaron una línea y gestaron su independencia, siguen manteniendo lazos con el pasado, postura que es, a mi entender, lo que hace fuerte a los pueblos.

Vinimos asombrados. Asombrados por la capacidad de la industria de la construcción: se construye todo, todo es nuevo. Claro, es cierto que el petróleo, el gas y el caviar, ayudan y mucho a ello, pero tiene que haber una vocación y una voluntad de ese pueblo para acompañar esa independencia con un desarrollo -que es el futuro de ellos- y eso está demostrado en cada una de las acciones que observamos.

Hemos regresado a la Argentina convencidos de que Azerbaijón ya es un país amigo nuestro.

Y por eso volvimos, les decía, con algunos deberes para hacer, y desde ahora mismo empezamos a concretarlos desde el Congreso proponiendo que Argentina tenga una embajada allá. Sé que esto que menciono no es algo novedoso; el gobierno está trabajando en eso, pero es justo que se sepa lo que significa para ellos y para Argentina que todos estemos dispuestos a que Argentina tenga una representación diplomática en Azerbaijón, porque al fin y al cabo no significa tan sólo esa república en sí, sino toda la región y, obviamente, eso va a servir para que estos lazos que estoy destacando se consoliden. No alcanza solamente con que seamos amigos y nos saludemos con beneplácito cuando nos encontremos sino que todo esto quede consolidado mediante una relación comercial que debemos trazar entre todos.

Me queda por decir que me llamó poderosamente la atención que esto de tener una relación con Azerbaijón y que de parte nuestra hayamos mostrado interés, asombro y deslumbramiento por lo que encontramos. Cuando regresamos a la Argentina algunos estaban interesados en saber qué es lo que habíamos ido a hacer en aquel país; qué dichos habíamos comunicado en Azerbaijón; en fin, me encontré con representantes de la comunidad armenia que querían conversar conmigo para ver si eran ciertas mis declaraciones al respecto o si había sido engañado allá en los conceptos o si me habían mostrado algo que no era. Y lo digo porque en este encuentro en el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales hay alguien que estuvo visitándome y lo recibí -como recibo a cada uno de los argentinos que desee verme como diputado de la Nación pero también como un integrante de la comunidad argentina- y a él le expliqué que efectivamente estuvimos, le hablé de lo maravillado que habíamos regresado de Azerbaijón y además le pregunté por qué se sorprendían de que nos hubiésemos manifestado como lo hicimos.

Yo puedo asegurar que nuestras manifestaciones no fueron otras que las que acabo de mencionar: queremos ser amigos de Azerbaijón, queremos comerciar con este país, queremos tener una embajada o una representación diplomática allí como la queremos tener con todos los países del mundo que muestren su buena voluntad para tenerla. Y creo que las personas que vinieron a verme a mi regreso entendieron que lo nuestro no es un gesto de ponernos una camiseta ajena ni nada de eso: buscamos seguir trabajando para consolidar estas relaciones que se han establecido con Azerbaijón, algo que agradecemos y mucho, y espero que luego podamos avanzar con los parlamentarios y también como se ha puesto de manifiesto en esta reunión, que Argentina y Azerbaijón puedan seguir trazando esa vía de relaciones comerciales tal cual lo explicitó la representante del Ministerio de Asuntos Agrarios.

No me queda otra cosa más que insistir en que sigo sorprendido por lo que me encontré en Azerbaijón y estoy seguro que no va a faltar otra oportunidad para volver a visitar este país y como deber, además, le he propuesto al Embajador visitar mi pago chico, porque de alguna manera somos diputados de la Nación y representamos en este caso a la provincia de Buenos Aires y en mi caso soy un tandilense de raza y por lo tanto quiero llevarlo a conocer Tandil y mostrarle nuestros salamines que tienen marca registrada,

nuestros quesos y también que vean lo que producen nuestros campos, y las posibilidades que tenemos a través de, por ejemplo, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, que tiene un área de capacitación en la industria del software que seguramente ellos van a poder visitar y conocer y entablar relaciones.

Porque así como ellos se sienten orgullosos de pertenecer a Azerbaijón, cada uno de nosotros se siente orgulloso de ser argentinos y en particular orgulloso de mi pago chico por lo tanto voy a llevarlos para que lo conozcan, como lo haría con cualquier representante de otro país que muestre el mismo interés y que se movilice de la manera que se moviliza el embajador de Azerbaijón.

Sinceramente no sé si mis palabras aportan algo a la descripción de este vínculo porque eso quedó demostrado con sólo escuchar al joven parlamentario de Azerbaijón que antecedió en el uso de la palabra: el interés con que plantean las cosas, el amor que le pone a cada palabra para poder llevar su realidad al conocimiento de los demás habla en claro de quienes son los integrantes de esa fenomenal comunidad azerbaijana.